

DEITANIA



Manuela
Sevilla
Arnao

El cable de la mina Edisson a la estación de Calasparra

EL CABLE, como se conoce en Calasparra, era un tren aéreo con vagonetas que transportaban mineral desde el Coto Minero de Cehegín hasta la Estación de Tren de Calasparra. Era una grandiosa maquinaria que conducía kilómetros de cable suspendido en el aire, a través de unas torres de hierro triangulares, que los mayores recuerdan chirriando sobre sus cabezas y provocando una lluvia de fino polvo rojo. Hubo varios trazados de cables, desde distintas minas y distritos de Cehegín.

En este primer artículo nos vamos a centrar en el primer cable que partía de la **Mina Edisson**, situada en La Carrasquilla pedanía de Cehegín, aunque también recogía el mineral de la **Mina Abundancia**. Este paraje cuenta con un rasgo singular: la existencia del yacimiento más importante de magnetita de toda la Región de Murcia, explotado desde época romana (la magnetita es un mineral de hierro que contiene un 72% de hierro, con propiedades magnéticas). Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás (paleontólogo caravaqueño) lo denominó "El cerro del imán".

Primero fueron las minas explotadas a corta (cielo abierto) y en galería, pero existía el problema de sacar el mineral debido a la dificultad del terreno y la lejanía de la Estación de tren más próxima, que era Calasparra. Se sacaba con recuas de mulas y se utilizaban carretas para transportarlo, con la consiguiente pérdida de tiempo. Es por ello por lo que se tuvo la idea de poner un cable minero, que ya se habían puesto en funcionamiento en otras minas españolas. Así, a finales del siglo XIX, salieron desde la estación de Calasparra las partidas que constituían la casi totalidad de los férricos transportados al puerto de Cartagena. En Murcia se construyeron en 1874 un cable aéreo de 2 km de longitud, desde La Crisóleja a Portmán, por Miguel Zapata Sáez, después de haber visto en Gales cómo funcionaban los teleféricos, y en 1886 el de la mina Lucera a Portmán también por este empresario, apo-

dado "Tío Lobo".

En el primer cable aéreo de Calasparra estuvieron implicados varios personajes de la escena económica española y murciana, cada uno en una parte del proceso para extraer el mineral y llevarlo a su destino, pero todos socios y amigos inscritos en sociedades anónimas: la **Mina Edisson** situada en la margen derecha del río Argos en el Monte Capel. La explotación de esta mina se sitúa en 1897 por Don José Bowron y Moss, (agente de casa extranjeras y Cónsul de Estados Unidos en Cartagena) siendo propiedad del Ayuntamiento de Cehegín y percibiendo 250 pesetas anuales por mina. El 25 de Diciembre de 1898 solicita al Ayuntamiento licencia para veinte años, instalar un cable aéreo desde la Mina Edisson a Calasparra y el funcionamiento de una máquina de vapor en el Cerro de los Pintores, ya que no se encontraban carreteros disponibles en verano por que tenían que transportar fruta. La **Mina Abundancia**, concesión hecha también por D. José Bowron pero trasladada a D. Estanislao Rolandi Brenetti representante de la Mancomunidad "San Francisco Javier" y de los Rothschild en Cartagena, llevaría también sus minerales hasta la estación de salida del cable para ser transportados. Datos facilitados por D. Jose Maria Alcazar de Cehegín.

En la parte técnica el cable fue colocado por **Miguel Zapata Sáez** (1841-1918), empresario minero cartagenero que dirige su interés hacia las minas de hierro de Cehegín, como nuevo núcleo exportador por las buenas demandas, en 1896 se empiezan a explotar unas minas largo tiempo olvidadas. A comienzos del siglo XX esta localidad se colocó a la cabeza en la producción de mineral de hierro, por delante de centros tradicionales como Cartagena. Este era monocable (solo existe el cable transportador) sistema Roll (por el nombre del fabricante suizo

Von Roll) con tres estaciones de ángulo, la primera en la mina, la segunda en el **Mango Negro**, con un motor de 45 caballos, y la tercera en la estación, con un motor de veinte caballos. Cada una llevaba una especie de volante metálico de grandes dimensiones donde las vagonetas daban la vuelta cogiendo fuerza para terminar el recorrido. Recordemos que este se movía por un motor a vapor, las vagonetas cargaban 335 kg y marchaban a una velocidad de un metro por segundo con treinta toneladas a la hora. Este trazado pasaba por el Cerro de La Caverina y no por **Los Tunelillos** que son de un trazado posterior, el segundo cable que hubo en Calasparra.

En 1.900 ya se había instalado en periodo de pruebas, siendo el ingeniero constructor Mr. Douglas M. Hils. Realizado por la fábrica de maquinaria minera "**La Maquinista de Levante**", empresa que Zapata Sáez fundó en 1890, con muy buen ojo, como apoyo a sus negocios mineros en Portman y de fundición en La Unión. El cable salía del castillete de la mina dirigido por las torres metálicas que eran de diferente altura según lo accidentado del terreno (en algún lugar iban a ras del suelo para lo que hacían unas rozas que todavía hoy existen) y cogidas al suelo con pilones de piedra y cemento. En la parte superior tenían dos parejas de ruedas o volantes cuyos bordes cóncavos conducían el cable que llevaba las vagonetas, por un lado las vagonetas cargadas de mineral y otro de vuelta con las vagonetas vacías. Como anécdota señalar que algunas mujeres de trabajadores en la mina ponían la comida para sus maridos en esas vagonetas, que algún avisado quitaba antes de llegar a la mina.

El cable llegaba a la Estación, donde existía un muelle especial para que se acercaran los trenes por una vía y cargaran el mineral con destino a Cartagena y de allí Inglaterra,

Bélgica y, sobre todo, Alemania, exportándolo a través de su propia naviera, la compañía The Zapata Steams-whipping Company Limited. En 1904 el Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas le concede la autorización de la ejecución del cable otorgando la concesión por noventa y nueve años (1-9-1904). En este mismo año, la Dirección General de Obras Públicas de Murcia le otorga derecho a ocupar terrenos de titularidad pública, aceptando el pliego de condiciones particulares de la concesión, entre las que se le requería a depositar una fianza de 2.327,68 pesetas equivalente al 5 % del presupuesto. Se le concedió un año de plazo para llevar a cabo las obras. También le aprobaron el nuevo proyecto de estación de descarga de mineral en la Estación de Calasparra, con la condición de no cruzar el ferrocarril de Albacete a Cartagena.

En 1912 Miguel Zapata solicita al Ayuntamiento de Calasparra que se declare de utilidad pública el cable, siéndole concedido a pesar de las reclamaciones de D. Antonio Ruiz Urrea que lo califica como una "máquina infernal" que destroza los banales por donde pasa, con el continuo desprendimiento de baldes, y que quita trabajo a los numerosos carreteros del pueblo. En este documento se dice que la longitud del Cable es de 11.392 metros. En otras fuentes citan 17 metros, esto se debe a que se hizo otro cable auxiliar desde la **Mina Paulino** en el Chaparral también con la concesión al Sr. Moss hasta la Mina Edisson para llevar el mineral.

Por último, pero no menos importantes, comentar que los mineros, casi todos calasparreños, tenían unas condiciones laborables precarias. El trasiego de mineros y demás trabajadores de Miguel Zapata entre La Unión y Cehegín fue constante, dejando su afición al cante flamenco en nuestro

pueblo. Muchos vecinos cogían esparto para hacer capazos para las minas, ayudados por los mayores y algunas mujeres, obteniendo así un sueldo extra.

Otro elemento a tener en cuenta es el gran número de niños que trabajaban en las concesiones. Junto con Almería, Murcia era el emplazamiento español con mayor porcentaje de este tipo de mano de obra, utilizando alrededor de un 30% de "muchachos" en la segunda mitad del siglo XIX, según las estadísticas mineras. Comenzaban a trabajar estos niños a los ocho-nueve años y se dedicaban principalmente al acarreo interior de los minerales, en las llamadas gavias.

Sin embargo, con la crisis económica mundial de 1929, el hierro ceheginero comenzó a decaer, como consecuencia del bache económico por el que atravesaban sus compradores, especialmente Alemania.

La Empresa Altos Hornos de Vizcaya fue la operadora de las Minas de Magnetita de Cehegín a través de su empresa filial AGRUMINSA desde 1926, cesando su actividad de explotación y transmitiendo las Concesiones Mineras en 1990 a la empresa murciana Lorente y Pallarés, S.L. (que tenía la oficina en Calasparra). Esta empresa es la que ha traspasado las sesenta y dos concesiones a la empresa canadiense Solid Resources, actualmente la encargada de la explotación, con la mayor empresa mundial de producción de materias primas, GlencoreXstrata, que se ha incorporado al proyecto para explotar la que, según los últimos estudios, podría considerarse «el mayor yacimiento de hierro existente en toda Europa occidental» en Cehegín.

Aunque ya el cable no sea necesario, espero que no se olviden de la tradición minera de Calasparra y contraten trabajadores que siempre han estado ligados a estas minas.